

LA UBICACION DE LA INTELIGENCIA

1.- El problema fundamental de la Filosofía: la determinación del objeto formal especificante de la inteligencia. *-El problema fundamental de la Filosofía reside en el descubrimiento del objeto formal de la inteligencia: de aquello que primeramente y en cuanto tal aprehende desde el primer momento de su actuación y que, por eso mismo, la especifica en su vida propia.*

Es necesario que la inteligencia cobre conciencia clara de su objeto y de su cabal alcance para que pueda desenvolver su vida propia y la de la Filosofía -que es la cima refleja científica de esa vida por los caminos de la verdad, meta de toda actividad intelectual.

Lo cierto es que los múltiples sistemas filosóficos, con sus aciertos y desviaciones, provienen de que la inteligencia se coloque bien o mal, total o parcialmente, frente a su objeto. En toda desviación inicial, de Filosofía, hay un desconocimiento total o parcial del objeto formal de la inteligencia y, consiguientemente, de la vida propia de ésta. Tal problema está ligado íntimamente al problema del método, con que algunas filosofías inician su cometido. En efecto, el método que se adopte para iniciar los primeros pasos de la Filosofía implica siempre una posición frente al objeto de la inteligencia, y el modo de acceso a él. De ahí que el problema del método debe resolverse en íntima dependencia con el objeto de la inteligencia y de la Filosofía, íntimamente unida como está ésta con aquélla, como su desarrollo científico o sapiencias.

Una rápida mirada a las principales corrientes filosóficas nos ilustrará mejor al respecto.

2.- El objeto de la inteligencia en el Empirismo sensista. *- El empirismo sensista de todos los tiempos y bajo sus distintas formas le ha negado a la inteligencia su objeto formal propio, su objeto especificante, exclusivamente suyo, que es el ser como tal. El empirismo ha observado bien que la actividad intelectual depende constantemente de los sentidos y que "nada hay en la inteligencia que no haya pasado por los sentidos" (Aristóteles y Sto. Tomás).*

Pero el empirismo exagera esta verdad, la lleva hasta el extremo de afirmar que el objeto de la inteligencia es el mismo que el de los sentidos, de modo que la inteligencia no trasciende el objeto formal propio y especificante de aquellos: los fenómenos o apariencias concretas de los entes materiales: esto coloreado, esto sonoro, etc. La inteligencia trabaja con esos objetos, los separa o une y combina de diversas formas, pero nunca los supera, nunca llega a poseer un objeto propio específico, exclusivamente suyo.

En definitiva, el conocimiento intelectual no difiere sino en grado del sensible, no es esencialmente superior e irreductible a él. Consiguientemente, el ser trascendente e immanente permanece velado, inalcanzable para el intelecto humano, y la Metafísica, con la Antropología Filosófica y la Cosmología, resultan imposibles. En Verdad, el empirismo resulta una Filosofía contradictoria: una Filosofía antifilosófica.

Este empirismo aparece ya en Heráclito y otros griegos en el plano cosmológico y metafísico; en el plano lógico en los nominalistas medioevales -no hay concepto o conocimiento trascendente a los datos sensibles, sino sólo palabras que "utilizan" estos datos- en el plano psicológico en el empirismo sensista clásico de J. Locke, G. Berkeley y sobre todo de D. Hume, en la Edad Moderna; y en plano gnoseológico en ellos y en los positivistas del siglo XIX y en algunos existencialistas actuales, agravado e éstos con el irracionalismo.

3.- El objeto de la Inteligencia en el Formalismo de Kant.- *Kant reconoce una actividad intelectual, esencialmente superior e irreductible a la de los sentidos. Éstos transforman los datos sensibles en fenómenos, mediante las formas de espacio y tiempo. La inteligencia no tiene un objeto propio, distinto del de los sentidos. Para Kant, igual que para el empirismo, la inteligencia no trasciende los fenómenos, no conoce el ser trascendente o "la cosa en sí". Pero, a diferencia del empirismo, confiere a la inteligencia una función puramente formal de organización de los fenómenos en objetos. Los fenómenos en objetos. Los fenómenos individuales y subjetivos, mediante la actuación de las formas o modos de la conciencia sobre ellos se convierten en universales y necesarios; con lo cual son des-subjetivizados, es decir, son convertidos en objetos. El objeto de la inteligencia en Kant está constituido por los fenómenos unificados por una u otra forma o modo de pensar.*

La inteligencia, pues, no trasciende las apariencias sensibles, subjetivamente dadas en la conciencia, no posee un objeto propio distinto del de la intuición sensible y, en tal sentido, no trasciende el empirismo. El ser o "cosa en sí" -de cuya realidad y existencia Kant nunca ha dudado queda más allá del alcance válido de la inteligencia; y cuando ésta pretende alcanzarlo con alguna de sus tres "Ideas": Dios, yo y mundo, cae en una "ilusión trascendental", desde que la inteligencia humana no puede actuar válidamente con sus formas sin una materia fenoménica-sensible. La Metafísica -en la ciencia, al Kant incluye la Filosofía antropológica y Cosmología- es imposible. Únicamente conservan validez las ciencias empírico-matemáticas, pues únicamente en ellas se salvan los juicios sintéticos a priori, es decir, la materia fenoménica informada con la actividad de la inteligencia.

4.- El objeto de la inteligencia en el Racionalismo. - *Por el otro extremo, el racionalismo, desde Parménides y Platón hasta Hegel, pasando por los superrealistas del Medioevo y por Descartes, Malebranche, Leibniz y Espinosa de la Edad Moderna, ha centrado la inteligencia en el ser, pero en un ser enteramente espiritual y descarnado, con independencia o descuido de los datos sensibles. La inteligencia, por un contacto inmediato e intuitivo, alcanza el ser y, en algunos de estos autores como en Malebranche, Espinosa y Hegel- el Ser divino.*

El Racionalismo acierta en afirmar que el ser es el objeto propio de la inteligencia; pero no en sostener que tal objeto es alcanzado directa e inmediatamente sin intervención del conocimiento sensitivo, y menos cuando defiende que el ser así apprehendido es el Ser divino (Ontologismo), y más todavía cuando identifica el acto intelectual con ese Ser (Panteísmo).

Si se tienen en cuenta en su integridad los datos de la conciencia, se ve enseguida la estrecha acción causal que ejercen los sentidos sobre la inteligencia en cuanto al objeto, de tal manera que si es verdad que la inteligencia tiene su objeto propio en el ser, también lo es que ella no lo encuentra sino en los datos de la intuición sensible, es decir, que el primer ser de-

velado es el ser o esencia de las cosas materiales. La inteligencia humana no es la de un espíritu puro o ángel ni mucho menos la de un Acto puro, de Dios, es la inteligencia de un espíritu encarnado, íntima y sustancialmente unida a la materia; que es precisamente el aspecto de verdad olvidado por el racionalismo.

5.- El objeto de la inteligencia en el Intelectualismo tomista. –

Santo Tomás ha sabido observar con exactitud la conciencia en toda su complejidad y tiene en cuenta, por eso, tanto la intervención de los sentidos como la de la propia inteligencia en la aprehensión del objeto propio de ésta: el ser o esencia inmaterial de las cosas materiales. En efecto, la actividad intelectual aparece esencial e inmediatamente ordenada a su objeto específico propio, el ser, en cuya luz o verdad únicamente es capaz de aprehender cualquier ente. Sólo en cuanto ser se de-velan o hacen presentes en la inteligencia los entes. El ser entra o se manifiesta en el seno de la inteligencia de un modo inmediato o intuitivo: es lo primero que conoce la inteligencia y, en cierto modo, lo único, porque el conocimiento de cualquier otro objeto se logra como una explicitación o enriquecimiento del ser. Más aún, todo el desarrollo del conocimiento de la inteligencia no se realiza sino como una actualización del primer objeto: del ser. Sin el ser hasta de sentido carece el conocimiento de cualquier objeto, puesto que sin el ser nada es.

Sin embargo, este objeto primero y propio de la inteligencia que es el ser inmaterial, el cual gnoseológicamente se presenta inmediata e intuitivamente ante la inteligencia, determinando y especificando objetivamente su vida como enteramente inmaterial o espiritual, psicológicamente o en cuanto a la elaboración del acto que lo aprehende, no se presenta inmediatamente o Por sí mismo, en su realidad, inmaterial, a la inteligencia, sino por abstracción de su realización dentro de los sentidos. En los datos de la intuición sensible la inteligencia des-cubre el ser -el ser de la materia, por ende- pero el ser, que, aun en la materia, es en sí mismo inmaterial y no aprehensible, por eso, formal y conscientemente por los sentidos. Estos aprehenden el ser material, pero no conscientemente como ser, sino bajo sus aspectos fenoménicos o apariencias materiales. La inteligencia, por abstracción o prescindencia de los datos materiales concretos -en sí mismos infrainteligibles- de~vela el ser, lo hace aparecer o presente en su realidad o acto inmaterial propio y lo aprehende así en su formalidad propia de ser.

El Intelectualismo tomista observa con precisión los dos aspectos fundamentales del objeto de la inteligencia: 1) el que tal objeto sea el ser, -y, como tal, inmaterial e irreductible a los datos de los sentidos- inmediatamente o intuitivamente dado a su mirada; desde el punto de vista gnoseológico o del conocimiento mismo; pero 2) sólo mediatamente dado, desde el punto de vista psicológico, es decir, a través de los datos sensibles.

De ahí que si el objeto formal de toda inteligencia -divina, angélica y humana- sea el ser en su realidad inmaterial, el objeto formal propio de la inteligencia humana -de un espíritu sustancialmente unido a la materia- sea el ser de las cosas materiales, alcanzado, eso sí, en su acto inmaterial, por abstracción o prescindencia de las notas materiales concretas, que lo ocultan o sumergen en su potencia infrainteligible.

De este modo el Tomismo mantiene en toda su vigencia el objeto propio y especificante de la inteligencia que es el ser inmaterial, irreductible al objeto de la intuición sensible, en el cual está sin embargo material o veladamente dado -en potencia, en el lenguaje de la Escuela-;

a la vez que sostiene su dependencia causal de la actividad sensible" en cuanto el ser sólo es alcanzado por la inteligencia en los datos de los sentidos.

A la vez la Filosofía de Santo Tomás resguarda con cuidado el carácter auténticamente trascendente con que ese ser se presenta ante la inteligencia: el ser es irreductible y distinto del acto intelectual que lo aprehende, en el cual se hace presente como presente o acto de una realidad en sí.

6.- El desarrollo del conocimiento intelectual y de la Filosofía desde este objeto formal del ser. *Tal el objeto formal primero y especificante de la inteligencia humana: el ser o esencia de las cosas materiales, inmediatamente aprehendido en su realidad trascendente, o sea, como dado en la inmanencia del acto intelectual, pero en cuanto ob-jectum o realmente distinto de él.*

Una vez afincada en tal objeto, la inteligencia puede penetrar más y más en el ser trascendente, de-velar en él nuevos aspectos o ahondar s en alguno de los ya conocidos y, desde él, por un proceso creciente de abstracción y siguiendo las exigencias ontológicas de los seres materiales existentes, inmediatamente dados a través de la intuición de los sentidos, llegar a elaborar conceptos con que poder significar, siquiera analógicamente, la esencia y a aprehender la existencia de los seres enteramente inmateriales: de la propia alma espiritual, primero, y del Acto puro de Dios, después, como Razón de ser o Causa primera de la existencia de aquellos seres primera e intuitivamente dados a la primera mirada de la inteligencia.

Únicamente colocando con precisión la inteligencia en este objeto suyo especificante propio y trascendente, es posible la delimitación de ulteriores facetas del mismo y el acceso a otros seres implicados causalmente en su esencia y existencia, en que precisamente consiste la tarea de la Filosofía.